**Jean-Michael Basquiat: Biografía.**

Jean-Michel Basquiat nació, vivió y murió para destacar. Su fulgurante y breve vida, su potencia artística, su mezcla entre inconformismo y deseo de formar parte de las élites y su impactante obra plástica (que se complementa y dialoga con su poesía y su música) le convirtieron en lo que el experto en arte René Ricard calificó como “el niño radiante” de su época. Y aún más: el nuevo Van Gogh. Tan polémico como poderoso, Basquiat se alza hoy como el paradigma del artista maldito que no renunció en su tiempo a coquetear con la alta sociedad. Actualmente, la indiscutible calidad e importancia de su obra se funde con las voces que niegan la leyenda de su infancia difícil, o que se llevan las manos a la cabeza ante las cifras millonarias que sus cuadros alcanzan en las subastas.

Indiferente a todo, la figura de Jean-Michel Basquiat sigue alzándose como representante de un arte alejado de las tendencias de la época y con una plástica figurativa que habla por sí sola. Un arte, siempre, pletórico de ruido y de furia.

Basquiat fue un hombre culto y su obra va más allá del grafiti. Su arte le sirvió como herramienta artística para la realización personal, como memoria de la historia afroamericana y como denuncia de la situación política y social de EE. UU. La superficie de sus lienzos está cubierta de numerosas referencias culturales y símbolos, pintados, dibujados o escritos.

Hasta su prematura muerte a los 27 años, Basquiat vivió con intensidad. Frecuentó los círculos sociales y creativos de Nueva York durante los años ochenta, y se relacionó personal y profesionalmente con artistas como Keith Haring (Reading, Pensilvania, 1958–Nueva York, 1990) o Andy Warhol (Pittsburgh, 1928–Nueva York, 1987).

**Contextualización sociopolítica:**

Las obras de Jean-Michel Basquiat, neoyorquino de ascendencia haitiana y puertorriqueña, contienen numerosas capas de información sobre temas de denuncia social todavía relevantes hoy en día, como la discriminación racial o los derechos civiles.

El artista sintió un enorme interés por la historia de la población afroamericana: desde el comercio de esclavos, que estaba plenamente establecido ya en el siglo XVII, hasta la gran migración de la primera mitad del siglo XX desde los estados del sur hacia Nueva York y Chicago. El persistente racismo derivó en una lucha pacífica por los derechos civiles de la población negra, liderada por Martin Luther King Jr. Durante la marcha de Washington del 28 de agosto de 1963 Luther King pronunció su emblemático discurso “I Have a Dream” (Tengo un sueño). Puede escuchar un fragmento del discurso en la sala 305.

Durante los años sesenta y ochenta, el denominado “Black Power” llamaba a la unión de la población negra, más que a la integración. Basquiat reivindicó en sus obras estas ideas y criticó el abuso de poder que ejercían las autoridades, llegando incluso a representar algunas escenas de violencia policial en sus obras, como La muerte de Michael Stewart (1983). Además, ensalzó el papel de destacados personajes negros del mundo de la cultura y el deporte, a los que representó como héroes.

Su producción está impregnada de siluetas que remiten a esqueletos, muecas que evocan máscaras, y en sus pinturas introduce música, anatomía, deporte, trabajo o dinero; también la historia del pueblo afroamericano.

Igualmente, las calles de la ciudad juegan un rol importante en sus primeras obras; él mismo dijo de ellas que su temática era la realeza, el heroísmo y la calle. Lo fue en varios sentidos: como escenario de su producción inicial, como concepto y como temática.

Los grafitis conceptuales que a fines de los setenta creó junto a Al Díaz, con el pseudónimo de SAMO, utilizando frases poéticas o críticas, le valieron el apodo de artista callejero. Es un apodo inadecuado: trabajó en la calle un breve periodo y su obra entonces fue, en cuanto a temas y rasgos estilísticos, bastante distinta a la de los grafiteros convencionales. Él era muy claro rechazando la denominación: Yo no me considero un artista del grafiti. Tienen esa imagen de mí, la de un hombre asilvestrado que corre, como si fuera un mono salvaje, no sé en qué cojones están pensando.

Pero no por ello dejó de valerse de la calle como temática, como una realidad con muchas capas. Pintó sobre objetos que encontraba en los apartamentos de sus amigos (neveras, ropa) y sobre los que encontraba en la calle, por casualidad. Esas piezas, halladas en el espacio público, siempre aparecen vinculadas a su lugar de origen; por ejemplo, Sin título (1981) puede asociarse al espacio urbano porque está elaborada a partir de un trozo de gomaespuma hallado en él y porque muestra una reproducción de un coche a modo de pictograma. La inscripción VARIOS refuerza ese sentido callejero.

Esta obra formó parte de la primera gran muestra sobre Basquiat, “New York/New Wave”, que se celebró también en 1981, en PS1. Los trabajos que allí presentó se caracterizaban por su irregularidad y su simplificación, y evocaban los grafitis callejeros.

Exploró la calle como lugar de encuentro, además, a través de patrones que evocan las líneas de tiza que suelen dibujar los niños en las aceras, para jugar a la rayuela: en Samo está en algo, el artista alude a un viaje por carretera que hizo de Washington a Los Ángeles, añadiendo otro nivel de significado al concepto de la calle en su arte.

Pero, también en 1981, Basquiat comenzó a usar el lienzo con más frecuencia. Se centró en el diálogo entre la pintura y el dibujo, combinando acrílico y barras de óleo, y desarrolló un motivo recurrente: héroes afroamericanos, a menudo atletas, presentes en representaciones complejas. Pasado el tiempo, se convirtieron en retratos de cuerpo entero y amplió la variedad de tipos: boxeadores, santos, víctimas, ángeles o guerreros. Los sumerge en un conflicto gestual de pinceladas blancas, negras, rosas, amarillas y rojas… En esta etapa de su carrera, empezó a aplicar capas de pintura superpuestas, creando elementos visuales y líneas de texto que después borraba. Sabemos que empleó esa técnica en La ironía de un policía negro (1981).

**Historia del grafiti y Basquiat:**

Basquiat inició su carrera en Nueva York siendo muy joven, realizando grafitis conceptuales en colaboración con su amigo Al Diaz y bajo el seudónimo de SAMO.

La palabra “grafiti” sirve para designar un escrito o dibujo realizado en un espacio público. Ya en el Imperio Romano encontramos incisiones y pintadas en lugares públicos con intención crítica o satírica. Se trata de una escritura en principio anónima que se entiende como vehículo de transmisión de mensajes con fines diversos, una práctica que todavía está en uso.

Entre 1971 y 1974 aparecen en Nueva York los grafitis como una rama del movimiento hip hop; primero, en la zona de Washington Heights (TAKI 183) y posteriormente en Brooklyn (Friendly Freddie) y en el Bronx (Super-Kool 223 y Lee 163). Si bien las distancias en Nueva York son considerables, el metro de la ciudad sirvió como escenario perfecto para realizar grafitis y como canal de comunicación entre los grafiteros de la ciudad. El tamaño y grosor de las letras, la tipografía, el estilo, un nombre, un objeto concreto o un aerosol específico eran inequívocas señas de identidad. En años posteriores, la prohibición del grafiti por parte de las autoridades de la ciudad fue ineficaz y siguieron realizando grafitis.

Artistas como Futura 2000 (Nueva York, 1955) buscaban nuevos horizontes, nuevas formas de mostrar su arte. A finales de los años setenta, Lee Quiñones (Ponce, Puerto Rico, 1960) y Fab 5 Freddie (Nueva York, 1959) comenzaron a exponer en salas de Roma y, a inicios de los ochenta, en espacios de Nueva York como la Fun Gallery, de Patti Astor.

Junto a los grafitis, se realizaron otros tipos de intervención en espacios públicos o en el propio metro, como los dibujos o carteles que creó Keith Haring, artista y amigo de Basquiat. Ambos recorrían las calles de la ciudad y dejaban su huella artística a través de mensajes escritos, o recogían objetos que luego utilizarían en sus respectivos trabajos.

**La importancia de la música:**

La música fue muy importante en la vida y obra de Basquiat. De ascendencia africana y caribeña, experimentar con los ritmos era su pasión. En ocasiones, las referencias musicales asoman en sus obras y títulos a través de las palabras, que contienen alusiones a compositores como Beethoven (y su sinfonía Heroica). En 1979 creó, con el escritor y artista multidisciplinar Michael Holman, su propia banda, Gray, definida por un sonido muy industrial. El nombre de Gray es un homenaje al libro de anatomía publicado por Henry Gray en 1950, que Basquiat releía con frecuencia.

Basquiat sentía predilección por un jazz bebop, improvisado y de ejecución muy rápida, y piezas de Charlie Parker y Miles Davis eran referencias para él. El tema de Charlie Parker “Now’s the Time”, de 1945, inspiró una pieza de Basquiat del mismo título, Now’s the Time (1985), el mismo título que se ha elegido para la exposición en el Museo. También le interesaban los ritmos frenéticos y eclécticos de los años setenta y ochenta, como el incipiente rap del movimiento hip hop. De hecho, en 1983 produjo y diseñó la cubierta del álbum de Rammellzee vs K-Rob titulado Beat Bop, también diseñó la carátula del primer disco de The Offs (1984).

Llegamos a 1985 y la carrera de Basquiat va en ascenso. Empieza una relación con una joven cantante que, en sus palabras, «será enorme»: Madonna. Viven unos meses juntos en Los Ángeles. «Recuerdo despertar en medio de la noche y él no yacía en la cama, al lado mío. Estaba despierto, pintando a las cuatro de la mañana, muy cerca del lienzo, en un profundo trance. Eso me sorprendió: él trabajaba cuando sentía verdadera inspiración», narró ella años más tarde.

La música y el arte iban de la mano en el universo de Basquiat, pues sus obras incluyeron diversas referencias y homenajes a sus héroes musicales, en especial a los pertenecientes al mundo del jazz. En una pintura de 1986, por ejemplo, aparecen los trompetistas Bix Beiderbecke, Bunk Johnson y Howard McGhee, y un rostro inspirado en Louis Armstrong disfrazado como el rey Zulú.

Se dice que al momento de su muerte por una sobredosis de heroína el 12 de agosto de 1988, cuando tenía solo 27 años, la colección musical de Basquiat estaba compuesta por más de 3000 discos.

David Bowie, admirador de su obra, aseguró en una entrevista con The New York Times: “Su trabajo se conecta con el rock de una forma en la que muy pocos artistas visuales lo logran. Parecía digerir el frenético flujo de imágenes y experiencias pasajeras, someterlas a una especie de reorganización interna y vestir el lienzo con esta red de azar resultante”.

**Mito: La muerte del artista**

Apenas trabajó durante una década, pero le bastó el tiempo para dejar su huella en la eternidad de la historia del arte. Sus poderosas obras gritaban con rabia contra el racismo, la hipocresía social y el capitalismo. El 12 de agosto de 1988, con tan solo 27 años, apareció muerto en su loft de de Great Jones Street. La autopsia certificó su muerte por «una aguda intoxicación por mezcla de drogas». Moría el artista, nacía el mito: Jean-Michael Basquiat, uno de los artistas más cotizados de la actualidad. «Su voz se sigue escuchando –comentaban hace unos años las hermanas Basquiat a ABC–. Él habló muy alto, pero lo hizo con sus obras». Y tanto. A día de hoy, ya sea por las dinámicas del mercado o por la vigencia de su arte, Basquiat es uno de los artistas más cotizados del mundo. Para muestra, la última subasta de Christie's. En ella, la pintura «Multisabores» de nuestro artista fue vendida por 13,48 millones de euros, un precio impresionante si añadimos que en 1990 fue adquirida por «tan solo» 95.000 euros. Decíamos, pues, que se convirtió en mito. Y en uno vigente. Pero es que en vida alcanzó el gran éxito. Tocó una tecla invisible que lo elevó al olimpo del arte por la vía rápida. Cosa de genios. Y es que hablamos de un niño superdotado que quería dedicarse al cómic y que consiguió vender al completo su primera exposición individual con 21 años. Hablamos de un joven que consiguió trabajar con muchos de los grandes marchantes de su tiempo, como Shafrazi, Bischofberguer o Gagosian. Hablamos, en fin, de un talento nato, de un artista inabarcable que llegó a crear una banda de música (Gray), que actuó como dj, que se codeó con David Bowie o Madonna (fue su pareja seis meses), y que protagonizó una película indie con Edo Bertoglio. Incluso el «New York Times» le dedicó una portada. Artista e icono. Creador y famoso. Durante us corta y fugaz vida, Basquiat creó un total de 158 obras registradas, de entre las cuales, las más cotizadas por críticos y galerías de arte, son:

«Irony of the Negro Policeman» (1981)

«Six Crimee» (1982)

«Untitled» (1982)

«Scull» (1981)

«Untitled» (1982)

«Dustheads» (1982)

«The Field Next to the Other Road» (1981)

«Untitled (Yellow Bone King)» (1982)

«Untitled (Tar Tar Tar, Lead Lead Lead)» (1981)

«Untitled (Red Leg King)» (1981)